

El coyote en la literatura de tradición oral

NIEVES RODRÍGUEZ VALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Coyote, coyote,
coyote dañero,
échame los brazos,
que por ti me muero.

(CFM: 1-1483)

En el imaginario colectivo mexicano y, por lo tanto, en nuestras manifestaciones culturales populares habita un animal propio de esta tierra: el coyote, cánido cuyo territorio natural abarca desde el norte de Alaska hasta Costa Rica y que posee unas características que han llevado a la colectividad a depositar en él un sinnúmero de significados. En este estudio se analiza la presencia del coyote en la literatura de tradición oral mexicana, heredera, en términos generales, de dos culturas: la prehispánica y la de la colonización española. Se seleccionó un corpus de textos recogidos originalmente de la tradición oral y que se encuentran impresos en diversas publicaciones. Los textos se dividieron por géneros (leyendas, oraciones, cuentos, lírica y refranes) para observar qué tratamiento recibe el coyote en cada uno y cuántos significados adquiere. Comencemos por seguir sus huellas en el imaginario indígena, donde se le designó con el término náhuatl *cóyotl*.¹

Del mundo prehispánico llega una amplia iconografía que indica la importancia del coyote para esta cultura. Por ejemplo, en Atenco,

¹ La raíz de *cóyotl* se halla, por ejemplo, en el nombre del rey poeta de Texcoco, *Nezahualcóyotl* (coyote hambriento) y en el sobrenombre del último emperador azteca: Moctezuma *Xocoyotzin* "el joven". Los topónimos que contienen como primer elemento formativo *coyo* son numerosos; entre ellos se encuentran *Co-yoacán*, Distrito Federal, y *Coyotitlán*, Sinaloa.

Teotihuacán, existen varias figuras del coyote en contextos de guerra y sacrificio; es decir, rodeados de elementos como escudos, cuchillos de obsidiana (objeto ritual de los sacrificios humanos), o tratando de asir a otro animal más débil. Así, el coyote parece asociado con la parte religiosa del militarismo, encargada de obtener prisioneros para los sacrificios (Giral, 2003: 206).

La fauna desempeñaba una función importante dentro de la cosmovisión mesoamericana, en la que se imaginaba una pacífica convivencia primigenia entre todos los elementos de la naturaleza y que consideraba que los animales tenían una relación especial con lo divino; los convirtió así en símbolos de valores y categorías nodales y, por consiguiente, en representaciones de las ideas fundamentales de la cultura (González Torres, 2001: 107).

Aunque los dioses nahuas se caracterizaban por su antropomorfismo, existen varios con características zoomorfas, entre ellos Huehucóyotl (coyote viejo, el dios coyote), deidad de la danza y de la música. Para López Austin, es necesario identificar en cada dios los atributos que hablen de la esencia y, así, “en el dios Huehucóyotl se expresaban los conceptos fundamentales de placer y lujuria, calidades que se atribuían, por cierto, a los coyotes. Ahí estaba Huehucóyotl, dando cuenta de una de las realidades del mundo: el erotismo” (López Austin, 1996: 163).

Díaz Infante, por su parte, indica que en el *tonalamatl*, calendario mágico adivinatorio que señalaba el destino individual, según la fecha del nacimiento, entre la compleja trama de dioses y animales instigadores de la sexualidad, el coyote era temido no sólo por su sagacidad para encontrar pareja, sino también por su desarrollado instinto sexual, por el largo tiempo que dura su coito y su rápida recuperación para repetirlo (Díaz Infante, 1984: 113).

Estos atributos sexuales y, por extensión, relativos a la fecundidad, también formaban parte de la Creación, como lo muestra el mito quiché transmitido en el *Popol vuh*, en el cual la pareja primigenia está representada por el Abuelo y la Abuela:

En el texto se da al Abuelo como distintivo el nombre *utiú* (coyote); a la Abuela, el de *vuch* (tlacuache). Con esto, los dos animales parecen quedar en oposición binaria en la que el coyote es el cielo nocturno, la potencia

masculina, mientras que el tlacuache es la potencia femenina, el dios del amanecer (López Austin, 1996: 312).

Debido a que el coyote es un animal nocturno, su presencia en el atardecer anunciaba la llegada de la oscuridad: “los dos animales serían así intermediarios entre la luz solar y la noche, pero con signos opuestos, nacido en la oscuridad y portador de la luz el tlacuache, nacido en el día y portador de la noche el coyote” (López Austin, 1996: 286-287).

El coyote también estaba presente en las concepciones populares, como portador no sólo de la noche, sino de la muerte o la desgracia. Así lo encontramos en los augurios nahuas que recopiló fray Bernardino de Sahagún.² En dos de estos augurios populares aparece el coyote como señal de un futuro aciago. El primero se titula: “Augurio acerca del coyote”:

Decían que Tezcatlipoca muchas veces se disfrazaba de coyote. Y este coyote muchas veces atajaba los pasos a la gente en el camino. Y cuando así lo hacía, se entendía que no iban (los caminantes) con bien; quizá ladrones, quizá salteadores estuviesen por algún lugar en el camino; o quizá irían a huir de algo: los ofenderían (López Austin, 1969: 61).

En el otro augurio se indica: “El décimo sexto augurio era este: alguno encontraba al coyote o (este) le cerraba el camino. Se decía: ‘Ya morirá’” (en López Austin, 1969: 101).

El coyote tenía una amplia significación al momento de la conquista. Cuando la nueva tradición cultural desembarcó con sus propias concepciones no tardó en imponer su cosmovisión y adaptarla a las nuevas condiciones del ambiente físico y social, y, con ella, impuso su interpretación del depredador canino (quizá el lobo o el zorro) al nuevo animal *cóyotl*- coyote. Observemos cómo es visto por Sahagún, representante de la nueva visión, en la descripción que hace de él en la *Historia general de las cosas de Nueva España*:

² Los augurios eran señales por medio de las cuales los hombres podían saber los acontecimientos futuros. Sahagún los recopiló con la intención de prevenir a los misioneros acerca de las concepciones populares, que significaban un peligro latente aún más grande que el de la religión oficial que los indígenas profesaban.

Hay en esta tierra un animal que se dice *cóyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, otros le llaman lobo, y según sus propiedades, a mi ver, ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra. Es muy veloso, de larga lana; tiene la cola gruesa y muy lanuda; tiene las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo y no muy grueso, y prieto; tiene las piernas nervosas, tiene las uñas corvadas y negras; y siente mucho, es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira a todas partes para tomar su caza, y cuando quiere arremeter a la caza primero echa su vaho contra ella, para inficionarla y desanimarla con él. *Es diabólico este animal*: si alguno le quita la caza nótales, y aguárdale y procura vengarse de él, matándole sus gallinas u otros animales de su casa; y si no tiene cosa de estas en que se vengue, aguarda al tal cuando va camino, y pónese delante ladrando, como que se le quiere comer por amedrentarle; y también algunas veces se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros, para espantarle, y esto hacen o de noche o día (Sahagún, 1979: 623).³

En el mundo prehispánico, el coyote era uno de los dioses (Huehuecóyotl), era el nagual de otro (Tezcatlipoca), acompañaba el sacrificio generador de vida y portaba la noche para mantener el equilibrio, la armonía de la naturaleza. La conquista le da un significado nuevo: “es diabólico”. Tras ver cómo se tocaron las dos visiones hace quinientos años, entremos a encontrar al coyote por el camino de la literatura de tradición oral vigente.

El coyote en las leyendas

La leyenda se define como una narración que presenta hechos extraordinarios considerados reales por el narrador, experimentados por él o por alguna persona cercana, que suceden en un espacio conocido y en un tiempo pasado más o menos definido y real. En las leyendas recogidas, el coyote aparece como eje central de la narración y posee características sobrenaturales.

³ Cursivas mías.

Del mundo indígena se conserva la tradición del nagual.⁴ Para los pueblos tzotzil, tzeltal, tojolabal y ch'ol del estado de Chiapas, el nagual más frecuente de la gente común es el coyote, y el tecolote el más característico de los brujos (Gómez, 1994: 138-139). A esta zona corresponde la leyenda titulada *El coyote como nagual*. En ella un joven pastor llamado Petul encuentra en el monte dos cachorros de coyote y, creyendo que son perros, los lleva a su casa. El padre del muchacho no cree en los portentos de estos "perros" que sacan cuidadosamente a los borregos del corral, los llevan a pastar y los regresan a él; pero un día lo ve con sus propios ojos y dice a su hijo:

Ahora sé que esos perros no son perros sino que son coyotes; pero no simples coyotes, para que tú entiendas, son naguales, es decir, son animales guardianes, nunca antes te lo había dicho porque es muy difícil de comprender, pero con esto ya lo entenderás. Lo que ahora me pregunto es ¿de quiénes serán estos naguales? Mañana en vez de ir al monte como habíamos pensado, nos quedaremos en casa para encomendarnos a nuestros santos padres dioses, para que el dueño de estos animales, o sea el dios supremo, perdone mi imprudencia, ¡pues ellos son los que nos los han enviado a nosotros como regalo! (Gómez, 1994: 146).

La familia de Petul se siente culpable por no haberlos reconocido y, por lo tanto, no haber apreciado el regalo de los dioses. En la leyenda se aclara que "en aquel entonces no existían templos para ir a rezar, sólo se sabía rezar en la montaña, en las cuevas donde moraban los dioses y en los manantiales de donde manaba gran parte de la existencia" (Gomez, 1994: 147).

El narrador marca una distancia temporal entre este relato y el momento de la narración; los conceptos de culpa y pecado remiten a una época posterior a la colonización, pero se conserva lo sagrado tanto de la creencia en el nagual como de la naturaleza templo de los dioses. Cuando

⁴ En la tradición indígena mesoamericana la existencia de cada ser humano está estrechamente ligada con un animal, el nagual, que es su doble y su protector, y en el que algunos pueden transformarse, principalmente los chamanes o los brujos e incluso los dioses.

mueren los padres de Petul, este, por la pena, descuida su ganado, lo cual provoca que la hembra nagual-coyote lo abandone. Petul vuelve a trabajar, se casa y no puede tener hijos. El relato termina aclarándonos de quién eran los nagueles-coyotes:

Esta familia nunca llegó a tener hijos porque estaban viviendo con sus nagueles. Uno de los coyotes era el nagual de la mujer y el otro de Petul; por tener ese privilegio de vivir con ellos, no les fue dado tener un hijo (Gómez, 1994: 154).

El regalo de los dioses, el tener a los animales guardianes que los protegían llevándolos por el camino correcto y dándoles sustento, tuvo un precio.⁵ El nagual-coyote pierde las características propias del coyote como depredador, ya que cuida de los borregos, y el macho se mantiene en la casa como un animal doméstico. La visión sagrada del nagual bajo la forma del coyote y la naturaleza como morada de los dioses de estas creencias prehispánicas cobrarán un giro con la evangelización, ya que “el nagual sólo se podía entender como una transformación mágica cuyos poderes eran legados por el diablo y cuyo uso era perpetrado contra el cristianismo” (Gómez, 1994: 184).

En las otras leyendas recopiladas sobre el coyote ya permea esta visión del mal; los elementos de la naturaleza del animal, como la vida nocturna y en el monte, se potencian en el imaginario colectivo como fuerzas misteriosas e incontrolables, capaces de despertar no ya la veneración prehispánica, sino los miedos del hombre a lo desconocido. La noche y el monte se vuelven lugares comunes que ambientan la historia en las narraciones orales. Tanto en la noche como en el monte el hombre se siente vulnerable, pequeño ante las fuerzas de la naturaleza que no

⁵ Parece que, más que un nagual propiamente dicho, es lo que se conoce como *chanul*, una de las tres entidades anímicas del ser humano para los chamulas, un animal compañero o “*alter ego* espiritual”. Estos animales compañeros son todos mamíferos, tienen veinte dedos, signo de humanidad, y se agrupan en tres categorías que expresan una jerarquía social: a) la de los ricos, como el jaguar; b) la de personas de medianos recursos, como el coyote, la comadreja y el ocelote; c) la de la gente pobre, tlacuaches, zorrillos y conejos (Medina Hernández, 2001: 104).

puede controlar, y, por lo tanto, lo sobrenatural y lo maléfico pueden tener su asiento ahí; con la llegada del día, el mal de la oscuridad es vencido por la luz.

Las características sobrenaturales del coyote provienen directamente de su relación con el diablo. En una de las leyendas se narra que, mientras Dios tenía perros para pastorear corderitos, el diablo pastoreaba chivos con coyotes (como en la leyenda del nagual). El diablo, envidioso de que Dios poseyera corderos, compite en una carrera con él. Veamos cómo termina esta apuesta:

Ahí van los demonios, toda la noche camine y camina, con el ganado. Y Dios salió, tal como había quedado, y llegó Dios al lugar adonde habían apostado, y los demonios todavía no llegaban y habían caminado toda la noche.

Por eso Dios ganó los chivos. Y entonces Dios, pues como sabía que eran del demonio, pues no, no le convenía tenerlos así nada más; sólo que los bendició. Ya los chivos los bendició él; nomás que el coyote sí no lo bendició; dice:

–Tú te vas al monte (Rodríguez Valle, 2003: 27).

La maldad de los coyotes se explica porque Dios, al final del desafío, no los bendice y, por tanto, le pertenecen al demonio; de ahí su poder de hacer daño. Los chivos sí alcanzan la bendición; es posible que representen al hombre que ha sido seducido por el demonio y al que Dios vuelve a acoger en su rebaño. El coyote representa al demonio mismo, el cual no ha sido perdonado. El monte se vuelve el lugar marginal donde el mal reside. El coyote de esta narración sólo respeta la cabeza de su víctima humana, pues en ella se hace la señal de la cruz en el bautismo. Sólo Dios tiene poder sobre él.

El aliento del coyote aparece como una constante sobrenatural de poderes mágicos. Los coyotes-naguales del relato chiapaneco lo utilizan para robar borregos:

Pero al anochecer se fueron los dos coyotes al otro lado del cerro, para sacar unos borregos de los vecinos, pero antes de llegar y sacar a los borregos se tocaban el ano, si estaba frío significaba que los dueños aún no estaban durmiendo y si estaba caliente quería decir que los dueños

ya estaban dormidos; *con el aliento de su boca* enmudecieron a los perros y a los dueños de los animales los cuales cayeron en un profundo sueño. Estos dos coyotes nahuales se llevaron los borregos al corral de Petul (Gómez, 1994: 152).

Ya Sahagún hace referencia al aliento del coyote: “y cuando quiere arremeter a la caza primero *echa su vaho* contra ella, para inficionarla y desanimarla con él” (Sahagún, 1979: 623). En un relato del estado de Hidalgo, la narradora comparte su experiencia personal cuando se encontró con un coyote:

Y ya cuando llegué así derecho, así como decir adonde está el bote, oí que hizo como ruido; hizo así: “Chic, chic, chic!”. Se oyó los dientes como sonaron. Pus al llegar allí derecho adonde estaba [el coyote], ¿tú crees que me ha entrado una cosa de acá debajo de mis pies? Pero una cosa horrible, tú, una cosa así, mira: que te iba, te iba, te iba, te iba, te iba todo tu cuerpo [mientras habla, va palmeándose el cuerpo de los pies a la cabeza], y mis cabellos quedaron así [estira sus cabellos hacia arriba], y dije yo:

— ¡Ay, Dios mío!, no me paralizó.

Pero aquello que yo sentía, como si yo, que si yo ‘taba colgada de los cabellos, porque yo los sentía de punta (Rodríguez Valle, 2003: 21).

Más adelante, la madre de la narradora explica: “‘Es na’ más el vaho te echó, porque, porque ¿no oyites un ruido?’ ‘Oyí como que sus dientes sonaban’. Dice: ‘Por eso sentites eso de aquí para acá [...] nomás, nomás te echó el vaho, y sentites eso’” (Rodríguez Valle, 2003: 22).

En *Las travesuras del coyote*, texto traducido del náhuatl y originario de la cañada oaxaqueña, el coyote lleva en la frente un objeto que lo asocia con el Mal:

Mis abuelos me cuentan que este animal no es bueno porque dicen que en la frente lleva alguna cosa, algo así como una “*pedrecita*” que tiene poderes mágicos. Esto es lo que lo protege. Se cuenta que, cuando lo ven de frente las personas, se ponen mudos, les da escalofrío en el cuerpo y ya no puede hablar. También se sienten que la cabeza les crece. Cuando esto sucede, lo más grave es que las personas no pueden hacer funcionar el rifle o la escopeta, los tiros no salen, y él escapa sin que le hagan nada.

Muchos cazadores cuentan que, para que el rifle truene de nuevo, se necesita pasarlo cuatro veces haciendo “la cruz” entre los pies y persignarlo. Así el rifle volverá a funcionar. Cuando logran matar a este animal, si inmediatamente le abren la frente, o sea cuando todavía tiene la “sangre caliente”, se le encuentra esa “piedrecita mágica”, pero si dejan que se enfríe su sangre, esta piedra desaparece, y no se puede encontrar. Cuando se logra obtener esta “piedrecita mágica”, la persona que la carga, llega a tener mucha suerte en todo, además de que protege. También le ayuda a encontrar más animales cuando va de cacería (Montalvo Guzmán, 1992: 14).

Si bien el coyote es percibido como un animal maligno y temible, en esta leyenda se le puede vencer y adquirir el poder que posee; para ello, se debe extraer la “piedrecita mágica” de la frente del animal mientras esté caliente. Otra manera de obtenerla es utilizando un conjuro, como el que transcribo en el siguiente apartado, que procede de Uruapan, Michoacán.

Oración-conjuro del coyote

Coyotito hermoso,
 por la virtud que Dios te dio con tu talismán poderoso
 que cargas en la cabeza,
 préstamelo para que con él haga cuanto yo quiera:
 salirme de una prisión,
 y en cualquier juego a que yo juegue siempre lo gane;
 líbrame de cuantos enemigos yo tenga,
 y que se enamore de mí cuanta mujer yo quiera,
 sea doncella, viuda o casada.
 Yo te juro, por los espíritus endemoniados,
 que son Samuel, el Muerto,
 la Muerte Blanca
 y la Muerte Negra
 y los espíritus que vagan por todo el mundo,
 que me concedas todos mis deseos,
 que todos tus favores te los pagaré con quererte y hacerte tus ayunos.

(Campos, 2004: 61)

A pesar de llevar el nombre de *oración*, se acerca más al conjuro, un texto mágico en el que intervienen personajes malignos, que se pronuncia para obtener un favor que puede perjudicar a otras personas (Campos, 1999: 34). En esta “oración” se le invoca como “Coyotito hermoso” y, a pesar de que Dios le dio la virtud del “talismán poderoso”, es conjurado por los espíritus endemoniados.

También se cree que el colmillo del coyote puede ser un talismán, tal como lo encontramos en la siguiente oración dedicada al coyote, en la cual se pide el sometimiento del hombre amado. El texto, que me fue comunicado por Araceli Campos Moreno, se encuentra en un paquete que incluye un pequeño colmillo de plástico y un saquito con semillas, en cuyo exterior se encuentra adherido un mechón de pelo supuestamente de coyote. Asimismo, contiene una ampolleta con un líquido azul, cuya etiqueta indica: “Lidocaína y Epinefrina. Solución inyectable. Infiltración local y/o regional. Lote 12 NOV 02. Cad[ucidad] 12 NOV 04”. No hay ninguna instrucción sobre su uso, que posiblemente sólo los iniciados conozcan.

Talizmán [*sic*] colmillo de coyote.

Oración del Coyote

Coyotito hermoso,
 por el poder que tienes con tu colmillo virtuoso
 voy hacerlo relicario para que me devuelvas el cariño de fulano de tal,
 para que olvide a la mujer que tenga y venga humillado a cumplir lo que
 me ha ofrecido.

Para mayor resultado y tener suerte, use el amuleto de doble suerte.

Dejemos lo sobrenatural para volver a la narrativa y pasar al siguiente género, el cuento popular, en el cual encontramos que el coyote es tratado de manera completamente diferente.

Cuentos de coyotes

El cuento es una narración cuyo contenido se suele percibir como ficción por el narrador y por el oyente; sus personajes son arquetipos simbólicos, y el texto se inscribe en una dimensión espacio-temporal indefinida e irreal (Pedrosa, 2002: 31). En este caso parece que, por ser los personajes animales, los cuentos se podrían clasificar como fábulas, pero consideramos que no sólo se valen de las figuras animales para transmitir una enseñanza moral, sino que también contienen una reelaboración del mundo.

Ya López Austin notó que los cuentos del tlacuache y el coyote vienen de otras tradiciones, pero que se han enriquecido y matizado en el territorio mexicano. Estos cuentos forman una sucesión de enfrentamientos entre dos personajes: el fuerte (coyote, tigre) trata de aprovecharse de la debilidad de su oponente (conejo, tlacuache), pero la astucia del débil siempre vence. La estructura de los cuentos consiste en una secuencia de piezas independientes, que tienen la extensión que el narrador desee darles (López Austin, 1996: 313-314).

En los cuentos que aquí se analizaron,⁶ al coyote lo acompaña un animal más pequeño que él, casi siempre el conejo o el tlacuache, aunque también hay borregos, corderos, venados y chapulines, entre otros. Las aves que interactúan con el coyote son los zopilotes y, en menor medida, la codorniz; las gallinas ocupan un lugar secundario, pues aunque están presentes en algunos cuentos, no participan directamente en la acción ni en los diálogos. A excepción del zopilote, el resto de los animales son, en la realidad, víctimas potenciales del coyote; sin embargo, en los cuentos son invariablemente los victimarios. Su triunfo sobre el coyote se va matizando desde la astucia para engañarlo y escapar de él, hasta la crueldad y el sadismo. En esta inversión de papeles que logra el cuento, el coyote queda ridiculizado una y otra vez; cae en los enredos

⁶ Entre ellos, hemos encontrado una serie de cuentos en su mayoría en lengua indígena, con resumen en español; otros son bilingües, derivados de un proyecto del Instituto Lingüístico de Verano, fundado en 1937. Estos cuentos, de tiraje muy corto, pueden encontrarse en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

de los otros personajes porque cree en las palabras del otro. A través de la elaboración imaginaria que permite la forma del cuento, el poderoso puede ser siempre vencido.

Algunos de los cuentos comienzan con la intención del coyote de comerse al otro animal; por ejemplo en el cuento mixteco de Santo Tomás Ocotepec, del que presentamos el resumen en español:⁷

Un día un coyote encontró a un corderito en el campo y se le antojó comérselo, pero el corderito lo convenció de que mejor se esperara hasta que creciera. Cuando el corderito hubo crecido y se convirtió en borrego, el coyote regresó para comérselo. Entonces el borrego le dijo al coyote que se quedara quieto y con la boca abierta para que él pudiera meterse en ella. Y corrió y le pegó tan fuerte al coyote, que lo mató (Forshaw, 1978b: 3).

El coyote justifica su intención depredadora por el hambre, como en el siguiente fragmento del cuento *Coyote al agua*, que se publicó tanto en ñahñú como en español, en el cual el coyote es, además, consciente de que el otro animal, aunque más débil físicamente, siempre lo está engañando:

—Ahora te voy a comer. No hay otra cosa por hacer. Siempre me estás haciendo trucos, dijo el coyote.

El conejo sintió que se lo estaba tragando el coyote porque el coyote ya tenía su garra sobre su lomo. El conejo nada más temblaba. No se le ocurría nada que le pudiera decir al coyote. Se dijo a sí mismo: “Le pediré que me perdone. Veamos si acepta mi ruego; pero si no, entonces Dios me ayude”. Entonces el conejito dijo:

—Señor coyote, espero que usted me perdone y acepte mis disculpas por todo lo que ha recaído sobre usted por mi culpa.

El coyote se estaba lamiendo las quijadas del deseo de comerse al conejo, cuando escuchó al conejo pidiéndole perdón. El coyote dijo:

—Sí te perdono pero sólo si me muestras dónde hay algo para que yo coma. No siempre puedo encontrar comida. Donde veas algo que comer

⁷ En casos como este, en que no se presenta el texto bilingüe completo, creímos importante señalar el tema, a pesar de que se pierden los recursos estilísticos empleados en el texto original.

me lo dices. Pero si no me lo notificas, entonces el hambre me dolerá y te comeré a ti (Salinas, 1992: 39).

El conejo lo engaña diciéndole que hay un queso en el agua, que es la luna reflejada; le ata una roca y el coyote se hunde hasta el fondo. Existen varias versiones de este cuento de la luna-queso en el agua, y son los únicos en los que explícitamente la acción sucede en la noche.

En otros cuentos no es manifiesta la intención depredadora del coyote, como en el siguiente caso, más cercano a la fábula, en el que la curiosidad, la admiración o la envidia mueven al coyote a caer en el engaño de un animal débil:

El coyote dijo a la codorniz:

—¿Por qué tus hijos son tan hermosos?

La codorniz le contestó:

—Es que los entierro en la lumbré y cuando la lumbré dice “tin”, ya están bien.

Se dice que el coyote hizo lo mismo. Juntó a todos sus hijos y los puso en la lumbré. Cuando los sacó de la lumbré estaban todos quemados.

Se dice que el coyote dijo:

—Ya me engañó la codorniz. Miren ¡cómo nos pueden engañar si suponemos que somos sabios! (ILV, 1972: 4).

En un relato el coyote roba una guitarra al conejo, y un zorrillo le ayuda a recuperarla, rociando la cara del coyote (Forshaw, 1978a: 6).

En otros casos, especialmente en aquellos cuentos en los que interviene el zopilote, el coyote puede mostrarse incluso compasivo ante el sufrimiento del otro; sin embargo, sus buenas intenciones no cuentan, ya que su final será igualmente trágico. El coyote y el zopilote en el siguiente cuento otomí del Mezquital son compadres y se tratan (casi siempre) con la deferencia de su parentesco, propiamente y de “usted”:

Un día estaba sentado un zopilote en la ceja de una barranca asoleándose; estaba agachado. Al rato un coyote pasó cerca de la barranca; al ver al compadre zopilote sentado, fue a saludarlo y le dijo:

—¿Cómo le va a usted, compadrito?

El zopilote respondió, diciendo:

—No muy bien, con el dolor de cabeza que me comenzó hace ocho días.

El coyote contestó, diciendo:

—Pues ¿de qué mal sufres, compadrito?

El zopilote respondió, diciendo:

—Sólo me siento débil y el dolor que tengo. Creo que con un empujón me sentiré mejor.

Dijo el coyote:

—¿Qué dice usted, compadrito, le doy el empujón, para que así se alivie del dolor de cabeza y se le quite el desmayo? (*ILV*, 1951: 15-16).

Cuando lo va a empujar, el zopilote vuela y el coyote cae por la barranca y, mientras está aún vivo, el zopilote lo devora.

En algunos cuentos el coyote construye una trampa para atrapar al conejo: un muñeco de cera o de chapopote, al cual se queda pegado. A veces, la trampa es sólo un inocente engaño, pero nuestro pobre coyote siempre acaba siendo el engañado. Veamos un fragmento de un cuento tlapaneco del estado de Guerrero:

El coyote engañó al conejo diciéndole que le iba a dar algo de comer, pero luego le dijo que se lo iba a comer. Entonces el conejo le pidió que no se lo comiera vivo, sino que lo aventara a un espinal para matarlo. El coyote echó al conejo en el espinal, pero cuando lo fue a sacar ya no estaba allí (Ramírez Cantú, 1977: 15).

Este último cuento nos da elementos para comentar que los otros animales conocen mucho mejor el terreno que el coyote, como si este fuera un extranjero,⁸ quizá el conquistador, un ser no natural de estas tierras, a quien se puede engañar, pues se domina el territorio mejor que él. Veamos otro caso:

El coyote salió de donde se escondía y agarró al conejo. Le dijo:

—Ahora, voy a comer conejo.

⁸Santamaría afirma: “allá por los años de 1828, en la época de mayor efervescencia del odio contra los españoles, se les daba por injuria el apodo de *coyotes* [...]. Dícese a veces del criollo o hijo de europeo” (2000: 308b-309b).

El conejo contestó:

– Haz lo que quieras, menos que me echés dentro de los nopales.

– Ya compré chile para echar en la sopa de conejo, dice el coyote.

– Haz lo que quieras, dice el conejo, menos echarme dentro de los nopales.

Entonces dice el coyote:

– ¿Tienes miedo de las espinas? Te echaré allí mismo.

Entonces tiró el conejo dentro de los nopales. El conejo corrió riendo.

Dijo:

– Nací y crecí aquí dentro de los nopales (*ILV*, 1958: 9).

También hay varias versiones en las que el tlacuache engaña al coyote fingiendo que está deteniendo una peña para que no se caiga el cielo. El coyote, crédulo, cae en el engaño y toma su lugar.

Además de la elocuencia, de la palabra, de ser más listo, entre las astucias o estrategias que emplea el débil debemos mencionar dos muy interesantes: la primera, que finge profesiones y la segunda, que se encubre en la colectividad. Las dos profesiones que fingen el tlacuache o el conejo, según la versión, son la de médico y la de maestro (ambas representan poder dentro de las comunidades). Veamos un ejemplo con el resumen en español de un cuento en zapoteco de Guevara de Humboldt, en el cual, después de varios engaños del conejo, el coyote se sienta en un zacatal al que el conejo prende fuego:

El coyote se quemó tanto que hasta se le levantaron ampollas. Cuando el coyote andaba todo adolorido, se encontró al conejo vestido de blanco. El conejo le dijo que, como ahora ya era doctor, lo iba a curar. Así que le peló las ampollas y le echó jugo de chile. Y mientras el coyote se revolcaba del dolor de tanto que le ardían las ampollas, el conejo aprovechó para irse corriendo. Cuando el coyote volvió a encontrar al conejo, este estaba sentado junto al agujero del abejón. Le dijo al coyote que él era maestro de escuela y le encargó que hiciera estudiar a los niños que estaban adentro del agujero. Por eso le dio un palo para que los cuidara. Después que se fue el conejo, el coyote metió el palo al agujero y los abejones salieron y le picaron todo el cuerpo (*ILV*, 1980: 15-16).

En todos los materiales que hasta ahora se han revisado, el coyote siempre aparece solo, no caza en grupo. En los cuentos, esta situación lo hace vulnerable, y resulta fácilmente engañado, sobre todo si se enfrenta con algún animal pequeño que cuenta con la complicidad de muchos de su misma especie, como en este cuento chinateco:

Entonces dijo el coyote:

– Te voy a comer ahora.

Luego dijo el tlacuache:

– Entonces, ¿por qué?

– Porque me engañaste.

– ¿Cuándo pasó esto? No fui yo.

Entonces dijo el coyote:

– ¿Cómo que no?

Dijo el tlacuache:

– Somos muchos que paseamos por acá, ¿dónde pasó esto?

– A la mitad del cerro.

Dijo el tlacuache:

– Nunca paseo por medio del cerro. Yo ando en la barranca. Hay varios de nosotros. Debe de ser otro.

– No lo creo, dijo el coyote, pero voy a buscar al otro y lo comeré.

Así el tlacuache se salvó (*ILV*, 1953: 6-8).

El coyote se encuentra con otro tlacuache que también niega haber sido él, pero le promete darle tunas. El coyote lo cree, y el tlacuache le deja caer un nido de avispas en la boca; el coyote lo encuentra de nuevo, y vuelve a negar que fue él, explicándole que cada tlacuache tiene su territorio:

– Ya tenemos un acuerdo. Uno se va a la barranca. Otro en medio del cerro. Otro arriba. Siempre ando yo por arriba. No te engañé. Pero de cierto te aviso donde hay algo que comer (*ILV*, 1953: 14).

La mayoría de los cuentos finalizan con la muerte del coyote, la cual puede suceder de distintas maneras: despeñado, devorado vivo, golpeado, mordido por perros o animales ponzoñosos, quemado, ahogado, etc. Como observamos, el temor o los temores proyectados en este animal,

sin importar sus simbolizaciones, se transforman, a través del cuento, en odio; y es que la muerte del coyote es la única manera en que el otro puede ser libre, como lo expresa este cuento chinateco:

– Ahora sí te como. Ahora sí te como. Me dices mentiras y me vuelves a mentir. Ahora sí no te perdono.

– No, porque te estoy cocinando chicharrones. Debajo de este maguey te estoy cocinando chicharrones.

Luego le dice:

– Oye. Se están cocinando para que nos los comamos. Para ir a dejarte comida.

El coyote, que era muy tonto, metió las narices debajo del maguey. Era una víbora que estaba cascabeleando. Lo mordió en la cara y se murió. El conejo quedó libre (Scheffler, 1986: 64-65).

En un cuento otomí del Valle del Mezquital, el conejo no sólo mata al coyote, sino que vende su carne para que “los coyotitos y la señora coyote” se la coman:

Encontrándolo otra vez, quiso comérselo, y el conejo dijo:

– No me comas y te haré una casa.

Hizo la casa al pie de una palma. La hizo de zacate, para que no se cayera. Tan pronto que la terminó, el coyote entró en ella y se durmió. Mientras dormía el conejo le prendió fuego y el coyote quedó cocido en barbacoa. Después la llevó a la casa de la señora coyote.

– ¿Está don Coyote?, preguntó el conejo. Quiero saludarlo.

– No está, se fue de visita, contestó la señora coyote.

– Pensé encontrarlo porque le quiero vender un pedazo de carne gorda que traigo aquí, dijo el conejo.

La señora coyote compró la carne, y los coyotitos comenzaron a comérselo. Entonces, la carne habló y dijo:

– No me coman, niñitos.

Los hijos le dijeron a su madre que la carne estaba hablando, pero ella no lo creyó.

Entonces ella comió de la carne, y la carne le dijo:

– No me comas, mujer.

Y el conejo ya se había ido. La madre les dijo a sus hijos:

– A lo mejor esta barbacoa es papá (ILV, 1951: 9).

Extendiéndonos un poco al sur, encontramos que en Guatemala el coyote y el conejo aparecen constantemente en los cuentos populares. Se manifiestan en la forma ya estereotipada de Tío Conejo y Tío Coyote, figuras de honda significación en la temática de la literatura popular vigente en todo el país. Tío Conejo representa, dentro del mundo de las clases dominadas, un personaje clásico impugnador de valores, al que se han transferido una serie de acciones, en especial la de vencer al poderoso haciendo uso del hechizo de la astucia y la jactancia. El conejo es sinónimo de grandes hazañas; las clases subalternas se ven reflejadas en sus acciones. El poderoso está configurado por Tío Coyote (Lara Figueroa, 1979: 34). La revista *La Tradición Popular* de la Universidad de San Carlos de Guatemala dedica un número a estas figuras, recopilando varias versiones tomadas directamente de los narradores orales. Los temas, en términos generales, son similares a los que hemos visto. Son constantes los comentarios sobre la astucia del conejo: “Ay, Dios. Pobre tío Coyote. Pero es bien listo el Conejo ¿verdad?” (Lara Figueroa, 1979: 9); “tío Conejo siempre es listo” (Lara Figueroa, 1979: 13), y resulta más explícita la significación del Coyote como el poderoso:

Salió tío Conejo a andar a un pajalito y sentado...

– ¡Já, já!, le dijo, ¿qué andás haciendo, le dijo tío Coyote.

– ¿Cómo qué andás haciendo?, le dijo, y usted qué anda haciendo?

– Yo estando a ver a quién me como, le dijo. ¡Já! a vos te vo’a comer, le dijo al conejo.

– Atrévete, le dijo el conejo; a usted le voa meter una vergueada.⁹

– ¿Vos a mí?, le dijo.

– Yo a usted, le dijo. Eh, hijo de puerca, le dijo, y se fue encima al tío Coyote.

Y ¡páa!, que se metió tío Conejo en una cueva, y fue a salir por allá, y dio la vuelta tío Conejo y tío Coyote, como iba detrás, ya lo alcanzaba. En eso se metió a la cueva, se le metió tío Coyote a ver si lo agarraba, y se fue trabando, y tío Conejo, como dio la vuelta, lo halló trabado del pescuezo, lo ‘garró y lo vergueó, fue con un garrote... Que ahí está el

⁹ *verguear*: ‘golpear o sacudir con una vara’; *vergueada*: “paliza, serie de golpes” (DRAE).

culote del coyote para fuera y llegó tío Conejo con un leño y lo agarró, ¿eeh? Y va, y cómo... lo verguió, así que lo verguió, lo jaló y lo destrabó y...

– ¿Ya vido, le dijo, que lo verguié? Se equivocan los hombres, le dijo.

– Ya porque soy chiquito, usted me quiere dominar: ¡qué esperanza!, le dijo.

– Y lo vuelvo a verguiar, le dijo, si me anda viando (Lara Figueroa, 1979: 20).

Un elemento que aparece en estos cuentos guatemaltecos es la castración del tío Coyote:

– ¡Tío Coyote...! Dientes quebrados, culo quemado, dice que dijo. [Tío Conejo va gritando lo que Tío Coyote va padeciendo por caer en sus trampas]. Y vaya, se fue, pues, se fueron corriendo, corriendo; quería el tío Coyote alcanzar pero... Se subió en una mata de... de coyoles;¹⁰ como se llama, el... el tío Conejo sobre la mata de coyoles.

– Tío Coyote, dice que dijo, no, no estés enojado conmigo, ¿no quieres comerte esta cosita?, dice que le dijo.

– ¿Qué's lo que estás comiendo?

– Son mis huevos, dice que dijo.

Lo que... él agarraba pues el coyol, ah... le hacía así... S'iba a quebrar con la piedra. Entonces le 'ice:

– Prueba, pues, dice que le dijo. Le tiró un pedazo.

– ¡Cómo son de sabrosos!, dice que dijo.

– Si quiere quiebro otro mi huevo y te voy a ver si...

– Tá bueno.

El aga... agarró la otra pepita de coyol, lo quiebra con ganas.

– ¿Ya vió?, 's que dijo, son mis huevos lo que estamo' comiendo; probá otro pedazo.

– 'Ta bueno, dice que...

– ¿Por qué no prueba usted quebrar uno?, dice que dijo.

– Ah, pues... 'ta bueno, dice que dijo el tío Coyote.

Agarró su huevo, pues, le dan un martillazo con una piedra; le hizo

¹⁰ *coyol*: "especie de palmera y su fruto. Produce en grandes racimos una fruta de pulpa amarillenta y cuesco durísimo y negro" (DRAE). "Por extensión y en sentido figurado, en plural los testículos del varón" (Santamaría, 2000: 308a).

quebrar su huevo y se mató del dolor; se fue aquel a la chingada otra vez, corriendo. Entonces, llegó, pues, llegó un... un pocito, dice, había un pocito.

— ¡Tío Coyote!, culo quemado, dientes quebrados, huevos quebrados, dice que decía él,... el tío Conejo (Lara Figueroa, 1979: 8-9).

La astucia no solamente sirve para eludir al coyote, sino para vencerlo y torturarlo; se vuelve un juego entre el listo y el tonto, en el cual, además de la elaboración que significa poder vengarse del poderoso, se expresa una enseñanza de supervivencia.

El coyote en el cancionero

Dejemos las tragedias del coyote para pasar a otro género que lo trata mejor: el de los textos poéticos folclóricos que se cantan y recitan en México y que se inscriben dentro de una tradición poética colectiva (CFM: 3, xvi). En México existe un gran número de coplas de animales, en las cuales estos adquieren características humanas; es frecuente que dialoguen con el hombre y aparezcan como metáfora del ser humano (CFM: 3, xxiii).

Veamos entonces qué trato le da la lírica popular a nuestro coyote. Comencemos con las coplas folclóricas de amor que, a diferencia de los géneros anteriores, permiten que el coyote y el amor puedan encontrarse, aunque con distintos matices. Existen coplas que muestran al coyote enamorado y penando por una tuza:

Estaba un triste coyote
enamorado una tuza;
de tanto que la quería,
hasta se le iba de bruza.

(CFM: 3-6010)

Sobre sufriendo [*sic*]
el coyote se quedó,
de ver que con la tucita
nada se le concedió:
se fue por siempre, adiós.

(CFM: 3- 6064)

Hay estrofas en las que el coyote y la tuza dialogan. Parece que se establecen jerarquías sociales, pues el enamorado coyote le habla de tú, y ella, escondida y avergonzada, le habla de usted. El coyote no sabe cómo enamorarla y convencerla; utiliza halagos pero, sobre todo, muestra tener

sentimientos; hasta se le llama cariñosamente “coyotito”.

— ¿Cómo le haré, cómo le haré?,
el coyote le decía;
— Oyes, tucita de mi alma,
sal del pozo, vida mía.

Y siempre salió la tuza,
muy triste y avergüenzada:
— Yo creo que usted no me quiere,
porque estoy toda pelada.

(CFM: 3- 6162)

Y siempre salió la tuza
poco a poco del pocito;
haciéndole garamuzas,
se le acercó el coyotito.

(CFM: 3-6148)

El coyote también puede ser objeto de amor, como lo muestra la siguiente estrofa de Tabasco, en donde *coyote dañero* podría interpretarse como el que encanta o fascina, si asumimos que *daño*, “en lenguaje vulgar de casi toda la América española, es maleficio. Fascinamiento, mal de ojos” (Santamaría, 2000: 430a).

Coyote, coyote,
coyote dañero,
échame los brazos,
que por ti me muero.

(CFM: 1-1483)

Nuestro coyote puede estar involucrado en amores ilícitos:

Iba llegando un coyote
a la gran ciudad de León,
cuando llegó un zopilote
que andaba de comisión.

Y le dijo en la calzada:
— Oiga, amigo, ¿adónde va
con esa mujer casada?
Ahora me la pagará.

(CFM: 3-6181)

Estas coplas también las encontramos en el inicio del son llamado *Corrido vacilador*.¹¹ En los versos siguientes observamos que el coyote despierta las pasiones y la sexualidad de los otros animales de la ciudad de León. Es probable que estas características se asocien a Huehucóyotl, dios náhuatl del placer y la lujuria:

Una pobre golondrina
al saber, pues, lo acaecido,
se fue volando del nido,
derecho para la plaza,
en busca de una torcaza,
porque no tenía marido.

[...]

—Vámonos todos mañana
con el amigo Coyote.

Entonces dijo el jicote:

—Yo también los acompaño
porque me gusta el mitote,
no más me aguardan un año.

[...]

Cuando a poco llegó un macho
montado en una cotorra.

—¿Pues qué sucede, chamorra?,¹²
le dijo una lagartija,

luego que Dios me socorra
me voy a casar con su hija.

[...]

Todos llegaron temprano,
siempre buscando al Coyote.

También llegó un guajolote,
pero convertido en mole.

En los tranvías llegó al trote
un cochino hecho pozole.

[...]

Ese mismo día en la noche,
hicieron un gran fandango;

una lechuza y un chango
bailaron puritos chotis,

cuando les dijo el Coyote:

—¡Ah, qué gusto se van dando!

(Vázquez Santa Ana, 1925: 279-282)

El reflejo del carácter sexual del coyote se expresa también en esta copla de la canción *¡Uy tara la la!*, de Michoacán.¹³

¹¹ El título no corresponde al género del corrido, al cual, por razones de espacio, no nos referimos en este estudio.

¹² *chamorra*: “animal con la cabeza esquilada, pelada” (DRAE).

¹³ Esta copla parece estar emparentada con un refrán que veremos más adelante; *bajar al agua* significa ponerse en peligro.

De miedo a ese coyote
no baja mi chivo al agua:
ayer tarde que bajaba,
pobre chivo, ya le andaba.

(CFM: 3-5887)

Al coyote viejo (*huehuecóyotl*) lo encontramos en canciones lúdicas; sólo en ellas se le atribuye la calidad de un “viejo” que quiere conservar su vitalidad, pero que constantemente se confunde y comete errores. Es una constante la mención del lugar donde suceden los hechos. Tal es el caso de *El coyote viejo* de Jalisco:

¿Qué cosa le sucedió
al coyote en la cocina?
Se comió a la cocinera,
creyendo que era gallina.

(CFM: 3-6217)

Estaba un coyote viejo
sentado en un hormiguero,
sacándose las hormigas
de la bolsa del dinero.

(CFM: 3-6222)

Estaba un coyote viejo
debajo de una alelía,
por ver si se ...
la taruga de su tía.

(CFM: 3-6257)

También, del son *El coyote viejo* de Tierra Caliente, cantado por Francisco Solórzano y Ambrosio Ramírez en El Guayabal, municipio de Buenavista, Michoacán y comunicado por Raúl Eduardo González:

Este es el coyote viejo
debajo de una enramada,

como un águila en el suelo,
nomás los ojos pelaba.

Este es el coyote viejo
debajo de una alegría,
con una gallina al suelo
pa comer al mediodía.

Este es el coyote viejo
adentro de la cocina,
se comió la cocinera
pensando que era gallina.

Este es el coyote viejo
que cayó en una bandeja,

y ahí el perro viejo
que le muerde las orejas.

Lloraba el coyote viejo,
lloraba decepcionado,
diciendo que el perro viejo
era su cuñado.

Ya con esta me despido
al pasar los arrabales,
ya les canto a mis amigos
lo que son los animales.

Otras canciones lúdicas en que aparece el coyote son las que expresan “lo imposible”, como en las dos coplas siguientes:

El zancudo y el jején
se agarraron a quantadas,
las avispas coloradas
regañando a los coyotes.

(Vázquez Santa Ana, 1925: 311)

Vide a un par de guajolotes
también corriendo parejas;
de pastor de unas ovejas
vide venir un coyote;
de vecino a un tecolote,
los dos se paran cantando;
vide un chapulín marchando
con su gorro en la cabeza
y un conejo en una mesa
estaba desquelitando.

(CFM: 4-124)

El coyote en el cancionero también puede simbolizar la fuerza del poderoso. Así sucede en el son *San Agustín Victorioso* de Guerrero, en el cual el coyote, azote de los otros animales, es aprehendido. Sus víctimas muestran gran placer cuando es atrapado; el coyote, aún en prisión, sigue teniendo poder, pues tiene influencias políticas:

Pusieron preso al coyote,
y deshoras de la noche;
lloraba triste el coyote

sin comer, sin beber agua;
la gallina se alegraba,
dándole menos al león

y a los que lo han aprehendido.	es uno de los virreyes;
Se vanagloriaba el chivo,	agarró un libro de leyes
también les dijo el marrano,	con muchísima atención.
mirándolos por debajo:	No olviden esta ocasión;
	¡Qué alegre estuvo el festín!
—Se acabaron mis trabajos	Y aquí se acaba por fin
para pasear sin cuidado.	el son de “San Agustín.
Pero tuvo apoderado:	(CFM: 4-129)

En la siguiente copla del son jarocho *El cascabel*, recopilada en Tlaco-
talpan, Veracruz, el hombre habla con el coyote enfrentándolo directa-
mente:

A la medianía de un llano
vide aullando un coyote;
le dije: — Animal tirano,
¿por qué no te vas al trote?
Tú no tienes quién te arree,
ni tienes quién te eche azote.
(CFM: 3-5956)

A través de las canciones se pueden expresar también sentimientos de
tristeza, equiparando el dolor con los sonidos de la naturaleza, entre ellos,
el aullido del coyote, como en esta copla de *La paloma azul*, de Nayarit:

¡Qué tristes aúllan
los coyotes en la selva!
¡qué tristes cantan
los jilgueros en la rama!
(CFM: 3-5864)

El coyote puede expresar su tristeza, sus tribulaciones, como en la
siguiente canción de Zacatecas en la que, herido de muerte, viene al
Casamiento del Cuitlacoche:

– Coyotito, ¿de dónde vienes?	mi sepulcro ha de ser
– Señor, vengo de la mar;	de cal y canto labrado,
allí me iban a matar:	y en la esquina ha de tener
veinte puñaladas traigo	un lebrero colorado,
de la corva al carcañal,	el lebrero ha de decir:
y así viene mi caballo	“Aquí murió un desgraciado;
desde el cincho hasta el pretal.	no murió de tabardillo,
Si me muero por aquí	ni de dolor de costado;
no me entierren en sagrario,	murió de un dolor de muelas
entiérrenme en aquel cerro	que al coyotito le ha dado”.
donde me trisque el ganado;	(CFM: 4-130)

El coyote en la lírica infantil

No podía faltar la presencia del coyote en las canciones de cuna. La preponderancia del verso hexasílabo y la fórmula rítmica son heredadas de España, pero las alusiones a animales pertenecientes a la fauna de nuestro país dan origen a expresiones que están más cerca del alma del mestizo (Mendoza, 1951: 12-14). El coyote se menciona como amenaza, para que el niño se duerma. Tal es el caso de las siguientes estrofas del *Arrullo mestizo de México* y del *Duérmase mi niño*, respectivamente:

Duérmete, niñoito,	Duérmase mi guachi,
que ahí viene el coyote,	que viene el coyote
a llevarte viene	y te va a comer
y a comerte al monte.	como al guajolote.
(Mendoza, 1951: 32)	(Jacob, 1988: 107)

Los niños, a través del juego, siempre han tenido recursos para contrarrestar sus miedos y reelaborar, en acción comunitaria, lo que representa una amenaza. Existen varios tipos de juegos infantiles, entre ellos las *rondas*, en las que, además del canto, los niños corren, brincan, persiguen, imitan, todo ello con un carácter festivo. Con estos juegos, los niños socializan algunos placeres y temores que se manifiestan claramente en la repetición de acciones y en los juegos de persecución, que les resultan

muy excitantes (Moreno Osornio, 1987: 57). Existen varias versiones de una ronda llamada *El coyotito*; transcribimos la siguiente, de Jalisco:

Coro: — Coyotito, coyotito, ¿para dónde vas?

Solista: — A la tienda de San Nicolás.

Coro: — ¿Y a qué vas?

Solista: — A comer gallinitas que tú no me das.

— ¿Y las que te dí?

— Me las comí.

— ¿Y las que te dé?

— Me las comeré.

— ¿Y el corazón?

— Se lo di al viejo panzón.

— ¿Y las alas?

— Las eché a volar.

— ¿Cómo las quieres fritas o asadas?

— Fritas.

— Que chille manteca,

que chille manteca,

que chille manteca.

(Ávila, 1987)

Este juego infantil también lo registra Vicente T. Mendoza en una versión más breve, en la cual el coyote no va a la “tienda” sino a la “Hacienda de San Nicolás” a buscar gallinitas. En otra versión, el coro termina diciendo: “Comerás patada, comerás patada”. He aquí su descripción:

Todos los niños, tomados de la mano, forman un círculo. Uno de ellos, elegido por sorteo, representa al coyotito y se coloca fuera. Al iniciar el juego el círculo gira al mismo tiempo que todos cantan: “Las palomitas son blancas / y el campo es verde, / y el que las anda cuidando / siempre se duerme”; cuando dicen: “A la hacienda de San Nicolás”, todos se detienen y se inicia el diálogo. Al final: “Comerás patada”, vuelven a girar y cada vez que pasan enfrente del coyotito los niños levantan el pie hacia atrás. El coyotito, agachado, trata de atrapar el pie de algún jugador; el que es atrapado hará el papel del coyotito al reiniciarse el juego (Moreno, 1987: 48).

La Hacienda de San Nicolás se encuentra en Zacatecas y tiene su propia historia sobre el coyote, que con el tiempo se convirtió en un baile, probable origen de este juego. San Nicolás era una antigua población ganadera, que hoy en día se llama El Nigromante. Veamos esta historia:

Cuenta la tradición que en dicha hacienda se criaba ganado lanar y caprino, el cual deambulaba tranquilamente por las llanuras bajo la mirada vigilante del pastor. Pero el enemigo natural de ambos era el coyote. Conociendo la rudeza de algunos patrones, el pastor se veía en aprietos cuando uno o varios coyotes se llevaban a sus animales, ya que el animal perdido se les cobraba el día de rayar. Había casos frecuentes y extremos en donde la deuda era tal, que los niños en el vientre estaban ya dados en prenda con el hacendado. Toda esta frustración e impotencia del pastor terminaba con la captura del coyote. Se le capturaba vivo y amarrado con un lazo, se le exhibía en público por las calles de San Nicolás. La gente ofrecía al paso festivo de los pastores y el temido coyote toda clase de viandas que eran recolectadas por otros pastores. El gusto de estos terminaba con el sacrificio del animal. El sentido de este relato es claro y profundo: el pastor oprimido se revelaba de esta forma contra el patrón, el cual estaba simbolizado en el mismo coyote (Velázquez, 1992: 20).

Existe otro juego infantil, titulado *El Coyote*, en el cual los niños forman dos columnas para competir. Entre todos los niños eligen a dos que representen los papeles del coyote y de la gallina. Los demás jugadores, los pollitos, se colocan uno detrás de otro, cogidos con ambas manos por la cintura y encabezados por la gallina. Se inicia el juego cuando se acerca el coyote aullando:

- ¡Cacaú, cacaú!
- ¿Qué quiere ese coyotito?
- Carnita asadita.
- Cójala de la mera colita.

Al final del diálogo, el coyote intenta atrapar al último niño de la fila, pero la gallina trata de impedirlo moviéndose de un lado a otro, con lo que arrastra a toda la columna detrás de ella. Si algún niño se desprende de la fila, todos los que están atrás de él se van a formar a espaldas del

coyote y se inicia nuevamente el diálogo. Cuando ambas filas tienen igual número de niños, se entabla una lucha entre el coyote y la gallina, quienes, asidos de las manos, tiran, cada quien con su grupo, tratando de dominar al adversario, lo que sucede al desprenderse de la columna el coyote o la gallina, o al soltarse alguno de los pollitos, con lo que termina el juego (Moreno, 1987: 68).

El coyote en el refranero

Los refranes desembarcaron en esta tierra junto con el conquistador y en ella se arraigaron. Algunos se adoptaron literalmente, pues se adaptaban a nuestra realidad; otros cambiaron algún elemento por otro más significativo; pero otros se acuñaron aquí. Los refranes se adaptan a las necesidades expresivas y a los recursos simbólicos de la sociedad que los cobija; así, el refranero en México lleva a cabo una serie de transformaciones que convierten elementos de la vida cotidiana española en cosas más cercanas a la nuestra (Pérez Martínez, 2002: 9). De este modo, los refranes que hablan del coyote no pueden sino contener ya un matiz americano. El coyote saltó también al corral de los refranes; encontramos diez de ellos en *Los refranes del hablar mexicano en el siglo xx* de Herón Pérez Martínez; los presentamos a continuación, agrupados por temas. En el primero, el coyote sustituye al lobo:

El que con coyotes anda, a aullar se enseña. (Pérez Martínez, 2002: 169 n.)

Para Herón Pérez (2004: 159), este refrán popular adapta al mexicano el viejo refrán tradicional “el que con lobos anda, a aullar se enseña”, o sea, que las costumbres se adquieren del medio en que el individuo vive a diario. No encontramos antecedentes de este refrán del lobo entre los refraneros españoles del siglo xvi consultados, pero sí en una recopilación española moderna enunciado de la siguiente manera: “Quien con lobos anda, al año aúlla” (Junceda, 1998: 496).

Existen refranes mexicanos que con la mención del coyote expresan el peligro que representa el poderoso y advierten al más débil para que tome sus precauciones:

Becerro que se desbalaga se lo lleva el coyote.
 Cuando el coyote predica no están seguros los pollos.

(Pérez Martínez, 2002: 95 y 125).¹⁴

En otros refranes el coyote expresa la sexualidad humana:

¿Por miedo a qué coyote no baja mi chivo al agua?
 El que tenga sus gallinas que las cuide del coyote.

(Pérez Martínez, 2002: 320 y 185).

De este último dice Herón Pérez (2004: 213): “Refrán popular que en forma sentenciosa advierte a quien tenga hijas que las cuide de los tenorios [...]. Tiene el mismo sentido paremiológico que el refrán ‘Donde abundan gavilanes, hay que encerrar las pollitas’”. La contraparte de este refrán se expresa en otro, que con los mismos elementos: coyote-gallinas enuncia la imposibilidad de unión entre desiguales a través de un ejemplo argumentativo:

Nunca se junta una gallina con un coyote (Pérez Martínez, 2002: 304).

Otros refranes advierten al coyote de los peligros que pueden amenazarlo, reflejando su vulnerabilidad:

Uno se llevaría el coyote... no dos.
 Tocarle a uno lo que al coyote: las tripas más amargas.
 Coyote que al llano baja, el pellejo arriesga.

(Pérez Martínez, 2002: 375, 369 y 122).

Herón Pérez (2004: 159) comenta que este último es un refrán tabasqueño y que, para el refranero mexicano, “bajar” ya sea al agua o al llano, supone que hay algún peligro: “Se usa en situaciones en que alguien se

¹⁴ En España se conserva la variante: “Cuando la zorra predica, no están los pollos seguros [...]. Hay que desconfiar de los que se sirven de buenas palabras, pero, contradictoriamente, apelan a actos ruines y malvados para conseguir aquello que desean” (Junceda, 1998: 148).

encuentra en algún peligro por descender de las alturas, de cualquier índole que ellas sean, en que vive”.

Finalmente, encontramos un refrán que describe características físicas en relación con la personalidad:

No hay gavilán gordo, burro calvo, ni coyote barrigón (Pérez Martínez, 2002: 283).

Y comenta (2004: 221): “El gavilán y el coyote, animales de presa, no tienen el defecto de la gordura. Quien está en lucha permanente no puede dejarse engordar. Lo del burro calvo parece un simple mecanismo retórico para hacer más gráfica la parábola”.

Incluso en el *albur* mexicano, juego de equívocos de carácter sexual, figura nuestro coyote, el “coyote cojo” que se presta para las construcciones más creativas.¹⁵

Para finalizar, mencionaremos otras acepciones del coyote en el habla de México. Se le llama *coyote* y/o indistintamente *pollero*, a aquel cuyo negocio consiste en pasar a los emigrantes indocumentados por la frontera norte. Preguntando a un guardaparques de El Chamizal, en la frontera entre Texas y Chihuahua, por qué creía que a esas personas se les llamaba *coyotes*, respondió que porque no temían al peligro. Otro sentido podría ser porque a los migrantes que quieren pasar la frontera se les llama *pollos* y los *coyotes* viven de ellos. Aquí no le va nada bien al coyote, pues se utiliza su nombre para estos personajes que viven del tráfico de personas aprovechándose de sus paisanos. En medio del drama que supone para los emigrantes su paso por la frontera, los *coyotes* forman una mafia, toda una red que opera y tiene copados los territorios. El artículo periodístico “El reino de la migra y los polleros” dice que los *coyotes* “nunca dan sus nombres verdaderos ni el de la persona para quien trabajan: Por cada pollo que enganchan reciben, en promedio, cien dólares, y para convencerlos están autorizados a hacer cualquier cosa, incluso robar migrantes a otros coyotes” (Nájar, 2003: 5).

¹⁵ El doble sentido de la expresión está dado por el juego de palabras “co-yo te cojo”, según el cual el enunciador implica la sodomización del oyente; este es, con frecuencia, el *chiste* del *albur* mexicano.

El Diccionario de la Real Academia Española dice que en Ecuador, El Salvador, Honduras y México, *coyote* es la “persona que se encarga oficiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tienen los papeles en regla, mediante una remuneración” (DRAE, 2001: 458, s.v. *coyote*); y en México tenemos incluso el verbo *coyotear*: “actuar como coyote (persona que oficiosamente hace trámites)” (DRAE, 2001: 458, s.v. *coyotear*), definido también como actividad del individuo que se dedica a ejercer, en cualquier tipo de negocio, la ocupación de intermediario para abreviar trámites, superar escollos legales o evitar molestias burocráticas. “El coyote actúa siempre en los imprecisos límites entre lo legal y lo ilegal [...]. A menudo son simples conductos en la práctica del cohecho” (Álvarez, 1978: III, 371).

El coyote está presente en las literaturas populares mexicanas y recibe distintos tratamientos, según las características propias de cada género. A partir de la hispanización, fue transformando sus significaciones en el imaginario colectivo, de deidad creadora a demonio destructor; y el mestizaje le fue dando nuevos matices; el demonio destructor devino en el conquistador y, por extensión, en todos los poderosos. Vencido en la imaginación del cuento una y otra vez con astucia y crueldad, vencido también en los juegos infantiles, pero capaz de ser amado y de amar en el cancionero, el coyote se encuentra presente en la imaginación colectiva de aquellos que comparten con él este territorio.

Finalmente, quiero agradecer a Araceli Campos, María Teresa Miaja, Gloria Libertad Juárez, Raúl Eduardo González y Manuel Rodríguez por la generosidad con la que compartieron conmigo materiales para este trabajo, así como a Gabriela Fadol por su invaluable colaboración.

Bibliografía citada

- DGEEMI = Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena.
 ILV = Instituto Lingüístico de Verano.
 ÁLVAREZ, José Rogelio, coord., 1978. *Enciclopedia de México*, 4ª ed. México.

- ÁVILA, José, musicalización y dirección, 1987. Audiocasete. *Así cantan y juegan en los Altos de Jalisco*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo / Dirección de Fomento Educativo / Departamento de Medios Educativos.
- CAMPOS MORENO, Araceli, 1999. *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España*. México: El Colegio de México.
- _____, 2004. "Oraciones mágicas impresas, para diversos dolores y aflicciones. México". *Revista de Literaturas Populares* IV-1: 54-68.
- CFM: Margit Frenk, coord. *Cancionero folklórico de México*. 5 vols. México: El Colegio de México, 1975-1985.
- DÍAZ INFANTE, Fernando, 1984. *La educación de los aztecas*. México: Panorama.
- DRAE: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 22^a. ed., Madrid, RAE, 2001.
- FORSYTH A., Belita Ana, 1978a. *Cuento lejo jiin tivahvo jiin chihin. El conejo, el coyote y el zorrillo*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- _____, 1978b. *Cuento tivahvo jiin ticachi luli. El coyote y el corderito y Cuento lejo jiin tivahvo jiin cava. El conejo, el coyote y el risco*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- GIRAL, Nadia, 2003. "La simbología del coyote en Teotihuacán". En *La vida cotidiana de los teotihuacanos de Atenco a través de su pintura mural*. Tesis, México, UNAM: 196-209.
- GÓMEZ, Antonio, 1994. "El coyote como nahual". En *Cuentos y relatos indígenas*, 2-3: 137-157. México: UNAM.
- GONZÁLEZ TORRES, Yólotl, 2001. *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. México: Plaza y Valdés / INAH / Conaculta.
- ILV, 1951: *Ya hmúnts a 'bedé ra mi'ño. Colección de cuentos del coyote. Otomí del Valle del Mezquital*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- ILV, 1953: *Cuento quih coyote jña ju. Cuento del coyote y el tlacuache*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- ILV, 1958: *Yo minyo. Cuentos de coyotes*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- ILV, 1972: *Cuentos de los mazahuas y otomíes de los Estados de México e Hidalgo*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- ILV, 1980: *Xcuent to conejü no to nyo. El cuento del conejo y el coyote*. Narradores: Ciudadanos de Guevara de Humboldt. México: ILV / SEP / DGEEMI.

- JACOB, Esther, 1988. *Cuentos y versos para jugar*. Para preescolares y primeros grados de la escuela primaria. México: Trillas.
- JUNCEDA, Luis, 1998. *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*. Madrid: Espasa.
- LARA FIGUEROA, Celso A., 1979. "Tío Conejo y Tío Coyote en la literatura popular guatemalteca". En *La tradición popular*. Guatemala: Universidad de San Carlos, 25.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1969. *Augurios y abusiones. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Textos de los informantes de Sahagún, 4*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- _____, 1996. *Los mitos del tlacuache*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- MEDINA HERNÁNDEZ, Andrés, 2001. "La cosmovisión mesoamericana: una mirada desde la etnografía". En Johana Broda y Félix Baez-Jorge, coord. *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Conaculta / FCE.
- MENDOZA, Vicente T, 1951. *La lírica infantil de México*. México: El Colegio de México.
- MONTALVO GUZMÁN, Genaro, 1992. "Las travesuras del coyote. Cuento náhuatl". *Guchachi' Iguana Rajada* 34 (Oaxaca). Cuarta época, julio-agosto: 13-14.
- MORENO OSORNIO, Leticia, coord., 1987. *Juegos tradicionales latinoamericanos. A la rueda rueda*. México: SEP / UNICEF.
- NÁJAR, Alberto, 2003. "El reino de la migra y los polleros". *La Jornada*, 19 de octubre.
- PEDROSA, José Manuel, 2002. *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, métodos, textos*. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, 2002. *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Conaculta.
- _____, 2004. *Refranero mexicano*. México: Academia Mexicana de la Lengua / FCE.
- RAMÍREZ CANTÚ, Félix, 1977. "Rini'ñuu xtuajen iña'. Lo que le hizo el conejo al coyote". En *Tres cuentos tlapanecos*. México: ILV / SEP / DGEEMI.
- RODRÍGUEZ VALLE, Nieves, 2003. "Cinco relatos sobre el coyote". *Revista de Literaturas Populares* III-1: 17-29.

- SAHAGÚN, fray Bernardino de, 1979. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa.
- SALINAS, Jesús, 1992. "Coyote al agua". *Ojarasca* (suplemento de *La Jornada*) 12: 38-39.
- SANTAMARÍA, Francisco J., 2000. *Diccionario de mejicanismos*. 6ª ed. México: Porrúa.
- SCHEFFLER, Lilian, 1986. *La literatura oral tradicional de los indígenas de México. Antología*, 4ª. ed. México: Dirección General de Culturas Populares / Premiá.
- VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio, 1925. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, t. 2. México: s/e.
- VELÁZQUEZ, Patricia, 1992. "En Pinos el pastor atrapó al coyote". *México desconocido* 181, año xv: 17-20.

*

RODRÍGUEZ VALLE, Nieves. "El coyote en la literatura de tradición oral". *Revista de Literaturas Populares* V-1 (2005): 79-113.

Resumen. Se analiza la presencia del coyote en la literatura de tradición oral mexicana actual. El coyote aparece en leyendas, oraciones y conjuros, cuentos, canciones, juegos infantiles y refranes, y cada género popular le otorga uno o varios tratamientos específicos. El coyote posee varias significaciones en el imaginario colectivo, las cuales se han ido transformando desde el mundo prehispánico hasta nuestros días.

Abstract. This article analyzes the figure of the coyote in the literature of oral tradition in Mexico to the present day. The coyote appears in legends, prayers and spells, stories, songs, children's games and sayings, and each popular genre provides specific treatments. The coyote has different meanings in the collective imagery since the pre-Hispanic world until today.